

DEL PENSAMIENTO

— Y SU —

ENUNCIACION

CONSIDERADO EN SI MISMO,
EN SUS RELACIONES Y EN SUS LEYES.

ó SEA

La Sicología, la Ideología, la Gramática general,
la Lógica, la Retórica, la Poética y la Crítica
llamadas á la unidad de sus principios

POR UN

NUEVO METODO DE EXPOSICION.

TOMO I

DEL PENSAMIENTO

—Y—

SU ENUNCIACION

CONSIDERADOS

EN SU EXISTENCIA, EN SUS RELACIONES

Y EN SUS LEYES.

INTRODUCCION.

Motivos de esta publicación.—Necesidad y posibilidad de refundir en un curso la *Scologia*, la *Historia de Gramática general*, la *Lógica*, la *Retórica*, la *Poética* y la *Crítica*.—Los estudios aislados son al mismo tiempo redundantes e incompletos.—Objeto de las reglas.—Incrementos de su multitud.—Observaciones sobre los sistemas seguidos en los establecimientos literarios.—Inconvenientes de los pormenores.—Uta de una refacción completa.—Elementos generales de los conocimientos humanos.—*Los hechos*, las *reflexiones* y las *leyes*.—Resumen de estos en la idea más general del pensamiento y su enunciación.—PLAN RAZONADO DE ESTA OBRA.—Demostración palmaria de que en este plan entran los siete ramos indicados al principio.—entran en un orden racional, y con la totalidad de sus principios.—Ventajas que resultan a ellos mismos en virtud del método—todos entran en su escala de subordinación sin alterar la unidad del conjunto.—Ventajas de este método didáctico.—El simple y generaliza los conocimientos.—reduce el tiempo y alivia la memoria.—Secunda el talento facilitando el desarrollo de todas las facultades.—Fuerza de la doctrina.—Ejemplo de la obra.



DESDE el año de 1849 en que publicamos un opúsculo sobre "los principios de la Iglesia católica comparados con los de las escuelas racionalistas en sus aplicaciones á la enseñanza y educación pública," y una "Memoria instructiva sobre el origen, progresos y estado actual de la enseñanza y educación secundaria en el Seminario Tridentino de Morelia,"¹

¹ Estos dos opúsculos son los mismos con que da principio este primer tomo.

manifestamos que, si nuestros establecimientos eclesiásticos no están sujetos á la lei del progreso en todo lo concerniente al fondo de las doctrinas metafísicas, morales y religiosas, si lo están en las cuestiones de métodos; porque deben aprovecharse donde quiera todas aquellas lecciones útiles que suministran la observacion y la experiencia, para facilitar mas y mas á la juventud la adquisicion de todos los conocimientos que abraza el sistema de su carrera eclesiástica y civil. Despues de haber echado una ojeada sobre la historia de las causas que suelen influir mas en la imperfeccion de los conocimientos, en la facilidad con que desaparecen, en el mecanismo con que se les posee y en la torpeza con que se les aplica, observamos que gran parte de ellas dependia del carácter aislado con que se enseñan casi todos los ramos, de la falta de esos principios generadores que, mostrando al vivo la filiacion natural de las ciencias, son los únicos que pueden hacerlas habituales á la razon. Deseosos, como el que más, de acudir al remedio de este mal, indicamos una idea en que vienen á formularse, digámoslo así, todos los medios de reforma en materia de métodos. ¿Cuál es esta idea? el sistema bien seguido de los estudios comparados. Mas para adoptar este sistema debia cambiarse de texto en casi todas las cátedras: empeño de la mas alta importancia, pero árduo y en mucho tiempo inasequible, atendidos los pocos recursos con que podriamos contar para una empresa tan vasta.

Sin embargo, mientras llega el tiempo en que algunas plumas diestras, tomando este punto de partida, traizan á la marcha de nuestra juventud estudiosa ese nuevo sendero, nos ha parecido muy del caso elegir siete de los ramos que abraza toda la parte filosófica de los estudios comunes, y por donde se hace la transicion á las ciencias particulares y á las facultades mayores, para presentar un primer ensayo, ó si se quiere, para dar una especie de forma á nuestra idea. Tal es el objeto de esta nueva publicacion.

Los ramos sobredichos son la Sicología, la Ideología, la Gramática general, la Lógica, la Retórica, la Poética y la Critica. Es nuestro ánimo reducirlos á un solo sistema, considerarlos todos como ramificaciones de una ciencia, y no como estudios separados. Ellos, segun el pensamiento nuestro, deben perder su individualismo y hasta su nombre, cambiándole por el que les corresponda en su localidad respectiva y en sus relaciones, y comprendiéndose todos en la unidad científica de los principios que gobiernan el pensamiento y su enunciacion. Mas como ninguno debe atreverse

á innovar en materia de métodos sin una razon poderosa y concluyente, nos creemos con el deber de anticipar esta razon para prevenir en favor del nuevo método el juicio de los profesores y la disposicion de los alumnos. He aquí el porqué de este proemio ó introduccion. Tócanos pues:

PRIMERO, demostrar la necesidad y posibilidad que hai de refundir en una sola ciencia y reducir á una expresion mas simple todos los ramos que quedan indicados;

SEGUNDO, señalar los medios que vamos á poner en práctica para realizar esta idea;

TERCERO, demostrar que en este plan entran todos los ramos especiales que quedan dichos, entran en un órden subalterno y con la totalidad de sus principios, entran con positivas ventajas para su perfeccion relativa, y entran sin alterar en lo mas leve la unidad del conjunto;

CUARTO, hacer ver, que por la misma naturaleza del método, deben obtenerse tres resultados importantes: primero, mayor amplitud y universalidad en los conocimientos; segundo, menor tiempo en la carrera y mas alivio en el ejercicio de las facultades mentales; tercero, mayor garantia de retentiva, desenvolvimiento y aplicacion en todos estos principios.

Cumpliendo por nuestra parte nosotros, al público toca ver si estos motivos justifican la idea, y si esta idea está realizada.

I.

NECESIDAD DE UNA REFUSION.

Lo primero que advertimos al examinar los libros que ordinariamente sirven de texto para la enseñanza, es, que en cada uno, cediendo su autor á la necesidad de dar una idea exacta de lo que enseña, ocupa lo ménos una cuarta parte de su libro en las ideas que llamaremos *comunes*, y que se van repitiendo en cada ramo diverso. Las Gramáticas castellana, latina, francesa, &c., &c., cuando se enseñan con una separacion absoluta, multiplican la exposicion de un mismo sistema de principios, de aquellos que sirven de base á todas las lenguas. Así es que los alumnos estudian tantas veces cuantas gramáticas quieren aprender, todas las ideas constitutivas de *lenguaje, lengua, gramática*, todas las reglas comunes de *etimología, sintaxis, prosodia, métrica* y aun *ortografía*. Mal inevitable, si se reflexiona: primero, que aun-

que comunes aquellos principios, se concretan de tal suerte é individualizan, digámoslo así, en cada ramo, que parecen objetos privativos de él; segundo, que cada autor expone estos principios comunes en su método peculiar, colocando á los jóvenes en la alternativa de estudiarlos como cosas diversas, ó de eliminarlos por una abstracción altamente filosófica, de que ordinariamente no son capaces los alumnos que siguen la carrera pasiva; tercero, que esta misma diversidad de métodos, ó cuando ménos de formas, en la enunciaci6n de las ideas, lejos de contribuir á radicar aquellos principios en la mente de los alumnos, á causa de su múltipla y vária repeticion, sirven de un positivo embarazo, pues recargan estérilmente la memoria, entran la reflexion y confunden las ideas; porque ya se sabe que solamente los hombres ya formados pueden extraer la sustancia de las cosas, prescindiendo de sus formas accidentales.

Nace de aquí una invasi6n reciproca de ideas, permitáse-nos la frase, de unos ramos en otros; porque la gramática castellana tiene mucho de la latina, esta de aquella, la francesa de ambas, y así las demas; y este fenómeno, que los inteligentes explican con suma facilidad, por lo que todas tienen de comun y de privativo, solo sirve como acabamos de advertirlo, para poner en tortura la inteligencia de los alumnos, quienes tienen que aplazarse el alivio de esta carga para el tiempo tardío en que debieran ocuparse todos en el feliz empleo de los conocimientos adquiridos.

Pero lo que hai de mas lastimoso en el sistema de los estudios aislados, es que, á pesar de aquellas redundancias *necesarias*, digámoslo así, cuando se ve todo un objeto sin relacion á los otros de su género, los estudios son siempre incompletos y en cierto modo mecánicos. ¿No es cierto que la palabra supone la idea? ¿No lo es también, que las gramáticas especiales prescinden y en cierto modo deben prescindir de su parte ideológica? ¿No es cierto que la cláusula representa al pensamiento en todas sus formas? Pues bien, la construcción natural y la figurada no bastan por sí á las diversas formas del pensamiento. ¿No es cierto que la teoría de los tropos forma una seccion mui natural en la teoría de la palabra? Pues el hecho es, que las gramáticas especiales, y aun las generales, no han querido traspasar hasta hoy el orden simplemente mecánico y aun simplemente lógico, para fijar definitivamente las relaciones del lenguaje, consideradas como otras tantas emanaciones de lo que suele llamarse tropos. Convergamos pues en que, á pesar de las redundancias antedichas, ese aislamiento de cada ramo, cortan-

do sus relaciones mas obvias con los otros, les viene á dar á todos un carácter incompleto.

Por otra parte, donde no se llaman los principios á la unidad de la ciencia, donde no se concatenan segun la filiación natural de las ideas, donde no se abraza todo el sistema de sus relaciones esenciales, los libros se reducen á fórmulas en que, teniendo la inteligencia la menor parte, y la memoria el principal empleo, todo recibe un carácter mecánico, cuyos resultados en la vida social ejercen de ordinario un influjo funesto. No es tan raro el fenómeno de erudiciones sorprendentes en que el poder de desarrollo y aplicacion están en razon inversa de la copia de noticias y de la multitud de reglas, en que tal vez un talento regular recibe cierta especie de muerte por un estudio prolijo, y en que los hombres, fieles depositarios de mil tesoros ajenos, son poco pensadores, y sufren en cierto modo el suplicio de Tántalo cuando se afanan por hacer sensible su poder intelectual en la muestra de su vasta erudicion.

Las reglas tienen un objeto, tocar á la perfección del ramo á que se aplican: el mayor mérito de ellas consiste pues en la reduccion de su número y sencillez de su aplicacion. Son, como si dijéramos, las máquinas del entendimiento, y por lo mismo su bondad se calcula por las menores fuerzas que impenden, el mayor número de aplicaciones que facilitan y la brevedad del tiempo que consumen, para conducir la razon á sus objetos. La vida es corta: aumentense las reglas en cada género, y el fenómeno de la enseñanza secundaria será como el que presentaría un arquitecto que, viviendo y trabajando largo tiempo, muriese antes de poner la clave sobre un solo edificio que hubiere construido en su vida. No multiplicaremos los ejemplos: el gusto de las reglas se prueba en sus resultados y aplicacion; porque lo que son de suyo solo presenta dificultades, desazon y molestias. Ningun objeto mas triste que un gramático insigne que no sabe convertir á su idioma dos páginas de Terencio, que necesita un año para leer un tomo de Tácito, y que hablando sin cesar sobre géneros, pretéritos, sintaxis, figuras, frases &c., &c., todavía ignora lo que es la lengua latina, y se halla mui léjos de aproximarse á donde es necesario estar para conocer el genio de Virgilio.

Ved ese retórico que os abruma con su erudicion teórica, y os causa nancea con su estilo; guardaos de deslizaros en un ápice de la *metáfora*, la *sinécdoque* y la *metonimia*; pero estad sin cuidado por lo que se agita dentro de los altos linderos del genio y del talento; pues por todo pasará, con tal

que se le proporcione el placer de una antítesis muy estudiada, de un bello equívoco, de una alegoría bien sostenida. No le culpéis empero. Tal vez es un hombre de talento, pero extraviado desde el principio. ¿Porqué? Por dos causas principales, por el embarazoso recargo consiguiente al sistema de sus estudios aislados, y la mezquina luz que alumbró su carrera por falta de esas relaciones metódicas que solo proporciona la filosofía de las ciencias.

Extendamos aún estas observaciones á la marcha común de los métodos en los establecimientos literarios. Apenas hai uno de ellos medianamente provisto, donde no se hagan los respectivos cursos de Sicología, Ideología, Lógica, Retórica y Poética; pero no conocemos una escuela donde todos estos ramos, precisados á la unidad científica, se ligen y eslabonen entre sí, como las partes de un gran todo, de una ciencia mas amplia y universal, que abrace la palabra en todas sus relaciones. La idea por otra parte plausible de una separacion metódica, para dar á conocer mejor cada uno de los ramos, ha hecho desaparecer desgraciadamente la escala sucesiva que todos ellos forman entre sí, segun el vasto sistema de sus relaciones científicas. He aquí dos males de mucha trascendencia, la estéril prolongacion del tiempo, y la recíproca extrañeza con que se ofrecen á la inspeccion del entendimiento estos diferentes ramos, que entran en el dominio de la palabra y constituyen el fondo de la filosofía y de la literatura.

Hai mas: cuando estos estudios preparatorios no abren un sendero seguro y practicable á los estudios especiales, el aislamiento trae consigo la oscuridad, la inexactitud y la insuficiencia. ¿Porqué? primero, porque con las relaciones ignoradas faltan aquellos principales elementos cuya feliz combinacion derrama una luz clarísima sobre la materia; segundo, porque ignoradas ó mal entendidas estas relaciones, se ignoran ó mal conocen las cualidades privativas y las comunes, lo cual basta para menguar las nociones, confundir los objetos y aun desnaturalizar las cosas en la expresion de las ideas; tercero, porque así falta el fondo necesario, y todo viene á resentirse de la ligereza propia del que no tiene estudios profundos.

Observemos aún, que la mayor parte de los pormenores ó reglas, que aprenden los alumnos al estudiar los ramos sobredichos, desaparecen muy frecuentemente de la memoria. Y si esto no puede suceder sino por falta de uso, ¿qué debe concluirse de aquí? que esa infinidad de reglas son mas embarazosas que útiles; y la pasmosa facilidad con que abando-

nan la memoria, nos persuade completamente sobre la necesidad de dar á las relaciones filosóficas de cada ramo lo que se consagra de ordinario á la penosa y estéril erudicion de reglas prolijamente multiplicadas. Los grandes modelos en el arte de hablar nunca cometen *a priori* una figura, pues esto bastaria para que fuesen frios ó violentos; pero, bien habituados á la filosofía de las lenguas, á las relaciones íntimas del pensamiento con la palabra, del discurso con su objeto, nunca dejan de presentar á la curiosidad artistica de los buenos gramáticos y retóricos un campo muy vasto de análisis y observacion.

Si podemos prescindir, á salvo de graves inconvenientes, del conocimiento artistico ó mecánico de algunas figuras; no ignorariamos sin manifiesto peligro las relaciones científicas, los principios filosóficos y el criterio fundamental de aplicacion en el uso de la palabra.

Los partidarios ciegos del pormenor, los que se eternizan en las reglas y en los órdenes subalternos, los que bajo el especioso pretesto de profundizar, multiplican indefinidamente las divisiones y subdivisiones de escuela, para dar nacimiento á muchos *todos* que, no siendo sino *partes*, figuran de por sí como otras tantas ciencias ó artes, son los peores amigos de la juventud estudiosa: aprisionan la inteligencia recargando la memoria, y quitan al ejercicio franco del pensamiento, al desarrollo de las mas bellas y fecundas potencias del alma, lo que dan á la estéril recoleccion de especies aisladas y de áridos preceptos.

Nace de aquí una necesidad que no está satisfecha en las aulas, la de trazar un cuadro completo, en que apareciendo la *palabra* en su origen, en sus caracteres, en sus objetos y en sus relaciones diversas, deje percibir con toda claridad la filiacion común y científica de la *Sicología, Ideología, Gramática general, Lógica, Retórica, Poética y Crítica*. He aquí los motivos que nos han determinado á emprender este nuevo trabajo.

II.

¿ESTA IDEA ES REALIZABLE? SOLUCION AFIRMATIVA. OBJETO DE ESTA OBRA.

Trazar un camino diverso á la marcha de nuestras facultades en el mas amplio de los estudios; suministrar á la razon todo y solo cuanto necesita para desenvolverse y seguir la generacion de todos estos ramos subalternos; preparar esa

especie de fuerza y de poder intelectual que sacude invisiblemente con el decisivo influjo del análisis las trabas de un artificioso mecanismo; procurar el desarrollo de las facultades mentales mediante un corto número de principios de universal aplicación para la filosofía, para las ciencias, para las lenguas, para la retórica y poética, en suma, para la literatura: he aquí nuestro pensamiento. Trátase de ver, si una rápida ojeada sobre los estudios comunes y preparatorios, que son vistos como la base fundamental de las profesiones especiales, puede suministrar al talento lo necesario para que reasuma por sí de una manera precisa y fecunda todos los principios de mayor aplicación en el ejercicio de las letras, llamando á la teoría filosófica, tanto como sencilla, de las ideas y de su expresión, lo más fundamental y aplicable que se trata bajo las denominaciones indicadas al fin del párrafo precedente. Pero, ¿esta idea es realizable?

Analizando con escrupulosidad una ciencia, un arte, una pieza de literatura, cualquiera que sea, con el objeto de buscar aquellos elementos que nunca faltan, y que bastan por sí para reasumir lo fundamental de cada género, nos fijamos desde luego en tres cosas. ¿Cuáles? primera, *los hechos*; segunda, *sus relaciones*; tercera, *sus leyes*. Hechos, relaciones y leyes, he aquí la primera base, la piedra angular, el ancho y profundo cimiento sobre de que descansa el incommensurable edificio de las ciencias, de las letras y de las artes. *Hecho* es todo lo que existe, todo lo que ha existido, ya caiga bajo el dominio de los sentidos, ya nazca y muera en las regiones inaccesibles del pensamiento. Los metafísicos traen un axioma de incontrastable evidencia. ¿Cuál? este: *Primero es ser, que ser de tal ó cual modo*. Aniquilad los hechos, y volverá todo al caos; suponed los hechos, y la luz aparecerá sobre el mundo de las ciencias.

Las ciencias todas que se refieren á Dios parten de un hecho, su existencia; las que se refieren al hombre parten de un hecho, su existencia; las que se dirigen al espíritu parten de un hecho, su existencia: las mismas teorías de la posibilidad están fundadas en la existencia; pues lo que se concibe como posible, mucho ántes de que figure en el mundo de la realidad, tiene su crepúsculo y su perspectiva en el horizonte del pensamiento. Los *hechos* pues, constituyen por sí el primero de los elementos que buscamos.

Mas los hechos considerados en su simple aparición, en su mero apercibimiento intelectual, por explicamos así, no dan mas que una idea, no ocupan sino una sola facultad; y

mientras de aquí no se pasara, la razón quedaria en la más profunda inercia, y el entendimiento no dejaria nunca la turtamudez de la infancia. Pero los hechos pueden ser, deben ser, y son defacto la materia de un nuevo estudio, de un sistema indefinido de análisis, de criterio y de observación. Cada uno de los hechos aperecidos por el alma, semejante á una de esas granadas artificiales que mientras están cerradas solo presentan al espectador un objeto, pero rápidamente abiertas, dejan luego correr una multitud de objetos diversos y sin embargo en ella contenidos, los hechos, repetimos, despues de interesar un momento á la atención en la idea individual que ellos presentan, interesan la reflexión y todas las otras facultades del alma en las ideas simultáneas ó subsecuentes que ellos encierran, ó que de ellos emanan.

Estas ideas simultáneas son las de sus atributos constitutivos: tal sucede en los cuerpos con la extensión, la figura, la impenetrabilidad, el color, el sabor, &c. Las ideas sucesivas son las que nacen de unos hechos comparados con otros: tales son, por ejemplo, las de la causa, del efecto, la semejanza, el objeto, medio y fin de las cosas. Todas estas ideas, representadas en un término más general, se llaman *relaciones*, esto es, referencias de unas ideas á otras.

No es de nuestro propósito caracterizar estas relaciones diversas, sino solo indicar su gerarquía en el teatro del pensamiento. Bástanos saber, que despues del hecho primitivo que afecta nuestra mente, vienen los hechos subsecuentes de las relaciones que nuestra alma también descubre al llevar sucesivamente su atención por las ideas constitutivas y secundarias del objeto. Mas estas relaciones no son unos hechos, propiamente hablando, no son unas entidades que existan con independencia de las facultades internas, sino más bien los resultados más ó menos exactos del ejercicio práctico de nuestra reflexión: son la obra del alma, si bien tienen su fundamento en los hechos. A estos pues siguen inmediatamente las *relaciones*, sin que entre estas y ellos se interponga jamás otra cosa; porque ántes de las *relaciones* no hai mas que *hechos*, y despues de los *hechos* no hai mas que *relaciones*.

Conocidas las relaciones de las cosas, se conoce primero, el fin que las cosas tienen en sí; segundo, los medios para que las cosas toquen á su fin; tercero, las consecuencias que puede traer el vário sistema de los medios. Este estudio nos indica lo que debe hacerse en cada género para

que las cosas correspondan á su fin: indicacion importantísima, que nos conduce á descubrir los códigos diversos que rigen, así en cada una de sus respectivas partes, como en vastos conjuntos, al mundo físico, al mundo intelectual y al mundo moral. Lo que debe hacerse, se llama *regla*, y como esta se funda en las relaciones esenciales que tienen las cosas con sus fines, toda *regla* bien deducida es en lo especulativo un principio incontestable, y en lo práctico una cosa infalible. Por esto se ha dicho que *las reglas son necesarias e inmutables*.

Seguir la regla es en lo especulativo poseer la verdad, es en lo práctico poseer el bien en su género: luego abandonar la regla será en lo especulativo caer en el error, y será en lo práctico sufrir el mal: luego las reglas tienen en sí mismas una garantía de su observancia, puesto que seguidas, producen la verdad y el bien, mientras que abandonadas, producen el error y el mal. Si pues esta garantía, moviendo la esperanza y el temor, constituye lo que se llama *sancion*, cada regla, por el solo hecho de serlo, está bastantemente sancionada, y como tal circunstancia la eleva hasta el rango de una *lei*, podemos asentar como una consecuencia lógica de lo dicho, que de las relaciones nacen las *leyes*, pues antes de estas no hai mas que *relaciones*, y despues de las *relaciones* no hai mas que *leyes*.

Conclúyese de todo lo expuesto, que los *hechos*, las *relaciones* y las *leyes* reasumen elementalmente todos los principios constitutivos del poder humano; y que de esa triple fuente, como de una madre común, brotan los raudales de la ciencia, para producir la civilizacion acelerando los progresos del espíritu humano. Véamos ahora cómo sobre estos datos puede muy bien hallarse la generacion de las ciencias, de las letras y de las artes.

La narracion de los hechos se llama *historia*; el estudio de sus relaciones se llama *filosofía*; el conjunto de las leyes en cuya observancia está vinculada para el hombre la verdad y el bien en sus respectivos géneros, se llama *legislacion*. Así pues, como de los *hechos*, las *relaciones* y las *leyes* nacen, y en ellos están contenidos, todos los objetos que caen bajo la inspeccion de la inteligencia, así tambien de la *historia*, de la *filosofía* y de la *legislacion* se derivan todas las ciencias, las letras y las artes. Probemos dar mayor claridad á esta idea por medio de algunos ejemplos, en vez de empeñarnos en fijar una demostracion metafísica. Mas ántes de proceder á ello, conviene hacer algunas observaciones de incontestable verdad.

PRIMERA. Todas las cosas tienen un fin, y todo fin es positivo.

SEGUNDA. Por lo mismo, el orden especulativo tiende necesariamente á lo práctico, bien así como lo práctico supone por necesidad lo especulativo.

TERCERA. Aunque los hechos se presentan desde luego aislados; sin embargo, cuando el hombre tiene que referirlos, sobre ya conocidos, los presenta por lo ménos en sus relaciones, y aun suele propasarse á veces á la indicacion de sus leyes. Así debia suceder: de otra suerte el género humano jamas daria un solo paso en la carrera de la investigacion.

CUARTA. Viceversa, raras veces se presenta una teoria científica fundada en las relaciones naturales de las ideas, sin tocar aunque ligeramente los hechos primordiales, y matricular, digámoslo así, la razon de los lectores en el conocimiento de sus leyes.

Síguese pues, como una consecuencia de lo dicho, que la filosofia, la historia y la legislacion se mezclan en todo. Que no tienen en su movimiento intelectual y práctico, porque no pueden tenerle, el purismo de sus elementos, y que si se conserva una denominacion de género, como *historia filosofia, legislacion* &c., es atendiendo á lo que predomina, mas no porque llegue á prescindirse de las otras dos cosas que concurren en la categoria elemental de los conocimientos humanos. Es, pues, consiguiente á lo dicho, que todo tiene una historia, una filosofia y una legislacion. Procedamos á los ejemplos. En la historia propiamente dicha, ¿cuál es la parte histórica en su expresion elemental? el fondo de los hechos: ¿cuál es la parte filosófica? el estudio de las relaciones que presentan estos hechos: ¿cuál es la parte legal? el gran cuerpo de máximas que la historia funda para enderezar la marcha del porvenir. En la filosofia, ¿cuál es la parte histórica? los hechos mas capitales en que está fundado el sistema de las relaciones: ¿cuál es la parte legal? el sistema de los preceptos relativos á cada uno de los géneros que abraza. En la Religion y el Derecho natural, ¿cuál es la parte histórica? la existencia de Dios y sus atributos, la del hombre y sus destinos, la de la revelacion y su objeto: ¿cuál es la parte filosófica? las relaciones entre Dios y el hombre, y las que tienen á su turno los hombres entre sí: ¿cuál es la parte legal? el vasto conjunto de esas leyes que Dios ha impuesto á los seres, siguiendo la pauta de sus diversas relaciones. En la legislacion humana, ¿cuál es la parte histórica? la generacion de la sociedad

en sus diferentes puntos de vista: ¿cuál es la parte filosófica? sus relaciones diversas; ¿cuál es la parte legal? sus códigos. En las ciencias naturales la parte histórica se recoge en todo el sistema fenomenal, la parte filosófica se resume en todas las teorías inductivas ó deductivas de la causacion; y la parte legal en las leyes constantes del mundo físico. En las artes, la parte histórica se determina por el sistema de los hechos que han dado á ellas nacimiento, ó que las ponen en accion; la parte filosófica consiste en el conocimiento especulativo de los principios científicos á que están sujetas, y la parte legal viene á ser el sistema de sus reglas prácticas. En la retórica, la parte histórica está cifrada en la existencia de la razon y de la voluntad; la parte filosófica en el conocimiento de los agentes diversos que las determinan, mueven y atraen; y la parte legal en el conjunto de las reglas que deben tenerse presentes para obtener los mejores resultados al poner en juego los resortes diversos que fijan la razon y deciden el albedrío.

No multiplicaremos mas los ejemplos; los que anteceden bastan para descubrir en cada objeto los hechos, las relaciones y las leyes, y convencerse mas y mas de que este es el triple elemento físico, intelectual y moral de todo el género humano. Sabiamente pensó por lo mismo el incomparable Bossuet cuando á fin de preparar á sus lectores para un golpe sublime, filosófico á la par que religioso y político, en su célebre *Discurso sobre la historia universal*, y al situar en el Génesis la primera antorcha que habia de alumbrar para el resto de los siglos la carrera de la investigacion, la galería de los descubrimientos, las vicisitudes de la sociedad, la marcha de la elocuencia y de la poesia, y el paso de las ciencias y de las artes, no necesitó mas, para llevar á Moisés al rango incomparable de primer maestro del pensamiento humano en todos géneros, que de llamar su *Pentateuco* al gran sistema de los hechos, las relaciones, y las leyes, apellidando al autor de estos libros el mas antiguo de los *historiadores*, el mas sublime de los *filósofos* y el mas sabio de los *legisladores*.

Considerando pues los hechos, las relaciones y las leyes, como un triple elemento en que pueden resolverse todos los conocimientos humanos, y habiéndolo demostrado, y aun hecho sensible con ejemplos, parece fuera de duda que los estudios aislados admiten una simplificacion prodigiosa con solo ser llamados á estos primeros principios. Tomándolos pues por punto de partida, y manteniéndolos en reserva como condiciones metódicas de cada ciencia, precisemos ahora

estas ideas á fin de colocarlas en un segundo círculo metódico.

Los hechos, las relaciones y las leyes, son objeto del hombre en cuanto caen bajo la accion de su inteligencia y entran en el fondo del pensamiento. El pensamiento á su turno es un elemento reciproco de asociacion y de perfeccion en los seres racionales, en tanto que puede comunicarse, transmitirse y radicarse tambien por medio de su enunciacion. El principal medio de enunciacion es la *palabra*: luego los conocimientos humanos elementalmente distribuidos en los hechos, las relaciones y las leyes, pueden quedar metódicamente clasificados en el *pensamiento* y su *expresion*.

La universalidad y extension de esta idea pueden sujetarse á cualquiera prueba filosófica. El hombre no está dotado de sentidos externos y facultades internas, sino porque todo lo que puede caer bajo su dominio viene á resolverse por último en pensamientos y expresiones de pensamiento. Nada de cuanto existe en la naturaleza puede pasar al espíritu sino para existir allí bajo el carácter de un pensamiento. Nada de cuanto pasa en el espíritu puede salir de él sino como la expresion del pensamiento. En este sentido el Profeta-Rei convertia los mundos en un lenguaje divino que habla siempre al hombre en el nombre de Dios, cuando dijo que, "los cielos narran su gloria, y el firmamento anuncia la obra de sus manos;" en este sentido el célebre Chateaubriand dijo poéticamente, que el hombre es el pensamiento manifestado de Dios, y el universo es su imaginacion hecha sensible: en este sentido los grandes admiradores de las obras del arte ven el pensamiento de Miguel Angel en la cúpula de San Pedro, el alma de Rafael en el sublime cuadro de la Transfiguracion, bien así como los políticos, el espíritu nacional en los progresos de las artes y en el movimiento activo del comercio. Todo es pensamiento concebido ó pensamiento enunciado: donde no hai una de estas dos cosas, no existe el hombre, y donde quiera que se encuentran vestigios de los seres racionales, no se descubre mas que pensamiento ó expresion.

Infiérese de lo dicho: primero, que quien lograrse atesorar en su alma el pensamiento y su expresion en su parte histórica, en su parte filosófica y en su parte legal, tocara los límites del saber humano; segundo, que quien eliminase del sistema de los conocimientos cuanto pueda redundar de esta clasificacion tan simple, lograria dar á los suyos mayor extension, adelantándose de este modo en la carrera de

las ciencias; tercero, que un método semejante se identifica en cierto modo con la naturaleza, y léjos por lo mismo de envolver obstáculos insuperables para su realización, es por ventura, el más fácil y seguro, pues que se advierte desde luego la prodigiosa espontaneidad con que se ofrecen al espíritu los elementos de este método, y se docilitan bajo la acción de la inteligencia.

Ahora bien, el pensamiento y su expresión pueden considerarse en sí mismos, en sus relaciones mutuas y condiciones esenciales de existencia y aplicación, ó también en sus objetos diversos. Considerados bajo el primero de estos aspectos, constituyen el fondo de los estudios comunes ó preparatorios; considerados, empero, bajo el segundo, entran á formar ciencias particulares, que eslabonadas en la verdad suprema que á todas las genera, conservan esa especie de individualismo consiguiente ménos á su genealogía propia, que á la limitación humana.

De otro modo: el pensamiento y su enunciación pueden considerarse en abstracto ó en concreto, esto es, como pensamiento y enunciación, ó según lo que se piensa ó enuncia: bajo el primer aspecto son objeto de una ciencia particular, bajo el segundo lo son de todas las ciencias. Pero es necesario tener bien conocidos el pensamiento y su enunciación bajo el primer punto de vista, para poder andar sin dificultades la carrera de las ciencias, porque de otro modo tropezaríamos á cada paso con todos esos obstáculos que la ignorancia ó el error acerca de los puntos fundamentales arrojan siempre sobre el camino de la investigación.

De aquí se colige que las ciencias en sus objetos diversos no pueden ser provechosamente estudiadas, si se ignora, ó solo se conocen á medias, la parte histórica, la filosófica y legal del pensamiento y la palabra, considerados en sí mismos como un medio instrumental, digámoslo así, para la adquisición de la verdad, la consecución del bien, la propiedad y exactitud en las aplicaciones; en suma, como el método por excelencia, sobre que debe tenerse un hábito previamente formado, para estudiar con buen éxito las ciencias ó facultades profesionales.

Tal es la categoría en que se hallan colocadas la Ideología, la Gramática general, la Lógica, la Retórica y la Poética. Ellas no son sino respectivos conjuntos de reglas para cultivar con buen éxito alguno de los diferentes ramos de las ciencias ó de las artes; y como nosotros hemos querido reducirnos á estos objetos, claro es que no consi-

deramos aquí el pensamiento y su expresión sino bajo los puntos de vista de su origen, objetos relativos, y sistema filosófico de aplicación. Veamos ahora los medios de que nos proponemos servir para llevar á efecto su refusión bajo los principios indicados, ó sea el

PLAN RAZONADO

—DE—

ESTA OBRA.

Para fijar con exactitud la escala metódica sobre que nos proponemos desenvolver todo el plan razonado de esta obra, nos basta considerar *el pensamiento y su enunciación* bajo los tres aspectos que pueden darles los hechos, las relaciones y las leyes, como los tres elementos más universales de cuanto constituye el objeto del entendimiento y de la voluntad humana. Es visto pues, que nuestra obra debe ser dividida en las tres partes siguientes:

PRIMERA, *del pensamiento y su enunciación* considerados como simples hechos, esto es, en su origen, formación, carácter y extensión en general.

SEGUNDA, *del pensamiento y su enunciación* considerados en sus diversas relaciones;

TERCERA, *del pensamiento y su expresión* considerados en el sistema de las leyes á que está sujeta su adquisición, correspondencia y aplicaciones diversas.

PRIMERA PARTE.

El pensamiento es un efecto: luego tiene una causa. El origen, pues, *del pensamiento* nos conduce á la investigación de su causa. ¿De dónde resulta el pensamiento? de la acción de las facultades de nuestra alma. El análisis, pues, de estas facultades será nuestro punto de partida. Para seguir las en su desarrollo gradual, es indispensable el pensamiento mismo. Este nace desde que el alma siente; y su primera existencia, digámoslo así, viene á ser á su turno causa objetiva ó ocasional para la aparición de una facultad nueva. Mas estudiar de esta suerte la progresión del pensamiento y de las facultades internas, sería, no lo dudemos, complicar en extremo la exposición de una doctrina que,